

Tiempo de reproducción, tiempo de berrea

Equipo Técnico de Ciencia y Caza (www.cienciaycaza.org)



Finaliza el verano, bajan las temperaturas, decrecen los días y todo ello produce importantes cambios en la naturaleza que nos rodea y que, en lo que a la caza se refiere, nos obliga a pensar en un espectáculo habitual por estas fechas en nuestros montes: la berrea del ciervo.

GESTIÓN





¿Qué es la berrea?

Es un tiempo en el que los grandes venados ibéricos ocupan todas sus energías y tiempo en un solo objetivo, reproducirse. Un complejo conjunto de actividades, dominancias, defensa de territorios y harenes, orientadas todas ellas a la cubrición del mayor número posible de hembras.

Para ello se descuidan incluso otras muchas necesidades tan vitales como la propia alimentación. Durante este periodo los machos pueden perder un elevado porcentaje de su peso corporal en pocas semanas, de ahí que las condiciones previas sean fundamentales para que se produzca una buena berrea.





El origen del nombre que define a este tiempo de reproducción del ciervo, como es sabido por todos, procede de las típicas vocalizaciones emitidas por los machos, con el ánimo de lograr establecer territorios, jerarquías y cubriciones que, junto con las luchas y desafíos, harán que sólo los más fuertes tengan éxito y sean capaces de perpetuar su genética en la siguiente generación.

Estas estremecedoras vocalizaciones, inconfundibles para quienes visitan amaneceres y atardeceres de territorios de ciervos durante el mes de octubre, se caracterizan por ser profundas, intensas, graves y emitirse fundamentalmente durante el crepúsculo y el alba.



¿Cuándo se inicia?

El comienzo de la berrea depende fundamentalmente del fotoperiodo negativo, esto es, al descenso de la duración de las horas de luz diurnas y de las condiciones ambientales, asociadas a bajadas de temperatura e incremento de las precipitaciones y de la humedad ambiental. Todos ellos serán factores desencadenantes del celo de las hembras que será el verdadero motor de arranque de este tiempo y el estímulo necesario para que los machos comiencen a esforzarse por lograr las montas.

Así, factores como la latitud y el ambiente harán que seguramente las berreas comiencen antes en el norte que en el sur, donde empezarán a refrescar antes los días, a aparecer las primeras lluvias y con ellas los primeros brotes del otoño.







¿Cómo se comportan los machos?

La localización y las condiciones ambientales van a influir en el comportamiento de los animales.

En zonas del sur peninsular, de bosque mediterráneo y climas más secos, mayores temperaturas medias y menor disponibilidad de recursos, la estrategia principal que utilizan los machos dominantes es intentar buscar aquellos lugares del monte donde aún hay comida o es de mejor calidad, y luchar por el control de ese territorio frente a otros machos, de modo que cuando las hembras se acerquen a comer por allí puedan acceder fácilmente a ellas.

Por el contrario, en el norte, con ecosistemas más continentales o, incluso, de influencia atlántica, con temperaturas medias más suaves y mayor disponibilidad de recursos a finales del verano, las hembras no tienen tanta querencia por una zona concreta y la estrategia de los machos más poderosos es la defensa directa de un grupo concreto de hembras impidiendo que otros se acerquen.



¿Qué influye en una buena berrea?

Es un periodo de excitación y exigencia extrema para los machos, de manera que la disponibilidad de alimento en la primavera y verano previos son muy importantes para que la berrea luzca en su máximo esplendor. Todo ello hará, por supuesto, que se incremente el número de cubriciones efectivas y, por tanto, gestaciones que darán lugar a las nuevas crías de la temporada siguiente, tras aproximadamente 240 días de desarrollo del feto en el interior de la madre.

Las condiciones ambientales en los meses previos influyen sobre la disponibilidad de alimento y, por tanto, sobre el estado corporal de los animales, pudiendo favorecer que el inicio se adelante unos días o incluso semanas. Por el contrario, primaveras y veranos excesivamente secos y exigentes que provoquen que los animales lleguen justos de carnes a la berrea, provocarán que ésta se retrase, así como que las hembras tengan menos celo, menos cubriciones efectivas y, por tanto, que el número de nacimientos en la temporada siguiente sea menor.



Además, todo ello será crucial porque si la berrea es tardía, los partos del año siguiente se producirán también tarde, próximos al verano, cuando los calores comienzan a apretar, los pastos a agostarse y, por tanto, a perder calidad nutricional para los nuevos cervatos, además de que si el agua también comienza a escasear, comprometerá el desarrollo de los jóvenes, su viabilidad y, a buen seguro también, la calidad de sus futuros trofeos.



Apuntes de gestión

Conocidos estos datos, conviene pararse a pensar en los numerosos aspectos que pueden condicionar el inicio de la berrea a lo largo y ancho de la geografía española, y las repercusiones que esto puede tener en la siguiente generación, Ello nos obligará a tenerlos siempre muy presentes y gestionarlos adecuadamente para que los resultados sean óptimos.

Por ejemplo, tiene gran interés garantizar la presencia de alimento de calidad durante la primavera y el verano para conseguir una buena berrea y, por supuesto, también una buena calidad de trofeos; así como la propia gestión del agua durante esos meses más calurosos, que debe estar siempre presente y contar con buenas condiciones sanitarias.







No debemos olvidar tampoco el estado sanitario de las poblaciones a gestionar, de modo que la presencia de enfermedades es, sin duda, un factor determinante en la berrea y en la reproducción del ciervo. Procesos infecciosos, como tuberculosis, brucelosis y pasterelosis, o parasitarios (tanto externos como internos) no sólo repercutirán directamente en la actividad reproductiva de los animales, sino que secundariamente empeorarán su condición corporal y, por tanto, serán muy negativos para el desarrollo de las montas. Una buena gestión sanitaria y control veterinario de nuestros venados repercutirá positivamente en sus poblaciones.

En lo que a la caza se refiere, la berrea se asocia inevitablemente a una modalidad cinegética ancestral, selectiva y de gran belleza, que permite abatir a los mejores machos y satisfacer a los que la practican. Sin embargo, conviene también tener en cuenta algunas reflexiones que, de no ser consideradas, pueden generar un deterioro progresivo de las poblaciones de venados en nuestras fincas y cotos. Entre ellas destacan las fechas de caza, o el aprovechamiento de animales selectivos, entre otras.



En cuanto a las fechas de caza del ciervo en berrea, debemos adecuarlas a las condiciones ambientales y, por tanto, a la evolución de la propia berrea en el territorio a gestionar, de manera que la retrasemos en lo posible para que los grandes venados objetivo de nuestros rifles, hayan tenido ya la oportunidad de contribuir con varias montas a la herencia genética de la generación venidera. Inicialmente se recomienda ejercer presión sobre animales selectivos, con taras o problemas, minimizando así el riesgo de alguna monta descuidada que pueda perjudicar la herencia genética de nuestra población de ciervos. De este modo, junto con la propia selección natural, aceleraremos la mejora de nuestras poblaciones. Cuando esto no se tiene en cuenta lo que estaremos provocando es un deterioro involuntario pero progresivo de las poblaciones, con un empeoramiento en la calidad de sus trofeos. Esta gestión será especialmente importante en poblaciones aún poco consolidadas, donde todavía son escasos los animales sobresalientes y, por tanto, eliminar alguno de ellos va a suponer una importante pérdida para el grupo.





Ciencia y Caza

www.cienciaycaza.org



No te creas
todo lo que
te cuenten

¡DESCÚBRELO!

